

Originales

# Comportamientos sexuales convencionales, en solitario, a través de las TIC y no convencionales en jóvenes heterosexuales

## Conventional, solitary, via ICT, and unconventional sexual behaviors in heterosexual young people

Andrea Blanc Molina<sup>1\*</sup>, Antonio Rojas Tejada<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Grupo de Investigación Estudios Psicosociales y Metodológicos, Departamento de Psicología, Universidad de Almería, Almería, España.

Fecha de recepción: 16/01/2017 – Fecha de aceptación: 03/07/2017

### Resumen

El objetivo del estudio es analizar diferentes tipos de comportamientos sexuales (CS; convencionales diádicos, en solitario, a través de las TIC y no convencionales) que los jóvenes refieren haber realizado o que podrían realizar, y comparar entre hombres y mujeres. Participaron un total de 886 jóvenes heterosexuales entre 18 y 30 años seleccionados mediante muestreo incidental y bola de nieve. Se les aplicó un cuestionario a través de internet que recogía información sobre CS convencionales diádicos, en solitario, a través de las TIC y no convencionales. Una mayor proporción de hombres que de mujeres realizan CS como la masturbación en solitario, fantasear sexualmente, el cibersexo y el trío. Las diferencias se incrementan (también en sexo anal y sexo en grupo) cuando la posibilidad de realizar los CS en un futuro es considerada. Las diferencias en los CS no convencionales y en el cibersexo podrían estar influidas por la doble moral sexual. Estudios recientes evidencian que la doble moral sexual podría estar desapareciendo en los CS convencionales, pero seguir presente en los CS menos convencionales.

**Palabras clave:** comportamientos sexuales convencionales; comportamientos sexuales en solitario, comportamientos sexuales a través de las TIC, comportamientos sexuales no convencionales; jóvenes heterosexuales.

### Abstract

The aim of the study is to analyse different types of sexual behaviors (SB; conventional dyadic, solitary, via ICT, and unconventional SB) which young people report having performed or could perform, and to establish a comparison between women and men. A total of 886 heterosexual young people between 18 and 30 years selected by incidental and snowball sampling participated. A questionnaire via internet collecting information about conventional dyadic, solitary, via ICT, and unconventional SB was applied. A higher proportion of men than women perform SB such as solitary masturbation, sexual fantasies, cybersex, and threesome. The differences increase when the possibility of performing SB in the future is considered (also in anal sex and group sex). Unconventional SB and cybersex differences may be influenced by sexual double standards. Recent studies show that the sexual double standards may be disappearing for conventional SB, but may still be present for unconventional SB.

**Key word:** conventional sexual behaviors; solitary sexual behaviors; sexual behaviors via ICT, unconventional sexual behaviors; heterosexual young people.

\*Correspondencia: [abm769@ual.es](mailto:abm769@ual.es)

## Introducción

Las investigaciones sobre las diferencias entre hombres y mujeres en la realización de comportamientos sexuales (CS) han sido abundantes en la literatura científica (p.e. Failde, Lameiras y Bimbela, 2008, Rodríguez y Traverso, 2012). Las principales teorías que han intentado explicar dichas diferencias han sido la teoría evolucionista, la teoría de la estructura social y la teoría cognitiva del aprendizaje social (Petersen y Hyde, 2010).

A grandes rasgos, la teoría evolucionista apunta que las mujeres y los hombres utilizan diferentes estrategias para maximizar el número de genes que transmiten (Buss, 1998). Una destacada interpretación de esta teoría aplicada a la sexualidad es la teoría de la estrategia sexual (Petersen y Hyde, 2010). Esta teoría sostiene que debido a que las mujeres poseen un límite para tener y cuidar hijos se centran en asegurar la supervivencia de los mismos escogiendo de forma selectiva compañeros que proporcionen recursos para su familia. Sin embargo, como la capacidad reproductiva de los hombres no es limitada, estos desean un mayor número de compañeras sexuales para una mayor transmisión de sus genes (Buss, 1998). Esto explicaría que los hombres tengan más parejas y relaciones sexuales ocasionales y las mujeres más relaciones estables (Bermúdez, Buela-Casal y Teva, 2011). De acuerdo con la teoría de la estructura social, las diferencias en la realización de CS entre hombres y mujeres se deben a las desigualdades de poder (Eagly y Wood, 1999). Según esta teoría, en las sociedades con más diferencias de poder entre hombres y mujeres se espera que existan más diferencias en sus CS que en las sociedades más igualitarias (Petersen y Hyde, 2010). Por último, la teoría cognitiva del aprendizaje social sostiene que las diferencias entre hombres y mujeres en la realización de CS se deben a que observan comportamientos diferentes asociados a cada sexo y son reforzados o castigados cuando los llevan a cabo (Bussey y Bandura, 1999). En muchas sociedades a los hombres se les refuerza por buscar y participar en la actividad sexual, mientras que a las mujeres por limitar su actividad sexual al compromiso y a las relaciones basadas en el amor (Sprecher, Regan, McKinney, Maxwell y Wazienski, 1997). Esta última teoría ha sido utilizada para explicar la doble moral sexual (Milhausen y Herold, 1999).

El primer autor en enfatizar la doble moral sexual fue Reiss (1960), destacando que las personas apoyaban una doble moral en la que a los hombres se les permitía participar en relaciones sexuales prematrimoniales mientras que a las mujeres no. Actualmente, la doble moral sexual no se restringe a las relaciones sexuales prematrimoniales, sino a cualquier CS (Bordini y Sperb, 2013). De esta forma, las personas sujetas a la doble moral sexual evalúan a los hombres y a las mujeres de forma diferente cuando llevan a cabo los mismos CS. A los hombres se les evalúa más positivamente o menos negativamente que a las mujeres (Jonason y Marks, 2009). Esta doble moral sexual podría explicar las diferencias encontradas en hombres y mujeres en las actitudes hacia el sexo ocasional y como consecuencia en la realización de CS con parejas ocasionales. Los hombres tienen actitudes

más positivas hacia el sexo ocasional y realizan más CS con parejas ocasionales que las mujeres (Petersen y Hyde, 2010).

Las investigaciones que han analizado las diferencias en los CS entre hombres y mujeres se han centrado mayoritariamente en CS más frecuentes o frecuentes (p.e., Muise, Giang y Impett, 2014). Entre los CS más frecuentes o frecuentes se encuentran acariciar, el coito vaginal y el sexo oral; y entre los menos frecuentes el sexo anal y las relaciones sexuales con más de una persona al mismo tiempo (Rodríguez, 2010). Los primeros podrían considerarse CS convencionales y los segundos CS no convencionales. Los convencionales estarían asociados a lo que es “habitual” o “tradicional”, es decir, a una relación diádica entre heterosexuales. Contrariamente, los no convencionales se asociarían a lo que no es común, como son, especialmente, las relaciones con más de una persona al mismo tiempo (trío o sexo en grupo).

Estudios recientes evidencian que la doble moral sexual podría estar desapareciendo en los CS convencionales, pero seguir presente en CS menos convencionales como el trío (Jonason y Marks, 2009). En España, han sido escasos los estudios que han analizado en jóvenes la realización de CS no convencionales y las diferencias que pudieran existir entre hombres y mujeres. En Canadá, Thompson y Byers (2017) encontraron en estudiantes heterosexuales universitarios que el 24% de los hombres y el 8% de las mujeres habían participado como mínimo en un trío donde ambos sexos estaban presentes. En este estudio se evidenció diferencias tanto en la realización como en el interés y en las actitudes. Los hombres tenían más experiencia, mayor interés y actitudes más positivas hacia el trío que las mujeres. En Suecia, se encontró en una muestra de jóvenes que el 11% de los chicos y el 7% de las chicas habían practicado sexo en grupo (Häggström-Nordin, Hanson y Tydén, 2005).

De la misma forma que los CS no convencionales, en España también han sido escasos los estudios que han explorado en jóvenes la realización de las nuevas formas de expresión sexual como el cibersexo y el sexting, y las posibles diferencias entre hombres y mujeres. Estos CS implican el uso de las Tecnologías de la Comunicación y la Información (TIC). El cibersexo puede definirse como la comunicación sobre sexo entre dos o más personas, a través de internet, con el objetivo de obtener placer sexual (Daneback, Cooper y Mansson, 2005), y el sexting como el envío de imágenes y mensajes de contenido sexual a través de móvil u otros medios electrónicos (Wolak y Finkelhor, 2011). En Suecia, se encontró en una muestra de entre 18 y 65 años de edad que el 34% de las mujeres y el 30% de los hombres habían realizado cibersexo (Daneback, Cooper y Mansson, 2005). En España, Rodríguez y Traverso (2012) en una muestra de adolescentes de entre 12 y 17 años encontraron que el 9% de los hombres y el 2% de las mujeres habían tenido sexo por internet. En Canadá, Samimi y Alderson (2014) hallaron en una muestra de entre 18 y 50 años que el 62% de los hombres y el 59% de las mujeres habían practicado sexting. En Italia, en una muestra de adolescentes y jóvenes de entre 13 y 30 años se encontró que el 82% había practicado sexting

(Morelli, Bianchi, Baiocco, Pezzuti y Chitumbolo, 2016). En España, Gámez-Guadix, Almendros, Borrajo y Calvete (2015) en una muestra de entre 18 y 60 años hallaron que el 68% de los hombres y el 66% de las mujeres habían practicado sexting.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar en jóvenes diferentes tipos de CS (convencionales diádicos, en solitario, a través de las TIC y no convencionales) que refieren haber realizado o que podrían realizar en un futuro, así como comparar entre hombres y mujeres. De acuerdo con lo evidenciando en la literatura (Jonason y Marks, 2009), la hipótesis del presente estudio es que existen mayores diferencias entre los hombres y las mujeres en los CS menos convencionales que en los convencionales. En concreto, se espera que los hombres declaren haber realizado o manifiesten que podrían realizar en un futuro más CS no convencionales que las mujeres.

## Método

### Diseño

Se llevó a cabo un estudio transversal ex post facto retrospectivo de comparación de grupos mediante encuesta online.

### Participantes

La muestra participante estaba formada por 1037 jóvenes españoles con edades comprendidas entre 18 y 30 años ( $M = 21.80$ ;  $DT = 3.07$ ). Los participantes se seleccionaron mediante muestreo incidental y bola de nieve. Debido a que la mayoría de la muestra se consideraba exclusivamente heterosexuales (85.4%) y, ante la posibilidad de que la orientación sexual pudiera influir en los resultados (comportamientos como el coito vaginal no pueden realizarse por personas con orientación homosexual), se excluyó al resto de participantes. La muestra final fue de 886 jóvenes que se consideraban exclusivamente heterosexuales. Sus edades oscilaban entre 18 y 30 años ( $M = 21.83$ ;  $DT = 3.09$ ). El 54.7% eran mujeres ( $n = 485$ ). En el momento del estudio el 51.7% refirió tener pareja estable.

### Instrumento

Además de cuestiones sobre variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel de estudios, etc.) y sobre la orientación sexual (desde exclusivamente heterosexual a exclusivamente homosexual), se administró el siguiente instrumento construido para el estudio:

*Acción y Posibilidad de Realización de Comportamientos Sexuales.* Los participantes tenían que responder sobre la realización o la posibilidad de realizar en un futuro 11 CS. Los CS eran: CS convencionales diádicos (caricias en zonas íntimas, coito vaginal, masturbación en pareja, sexo oral),

CS en solitario (masturbación en solitario y fantasear sexualmente), CS a través de las TIC (cibersexo y sexting) y CS no convencionales (sexo anal, trío y sexo en grupo). Las opciones de respuesta se referían a si lo ha hecho (3), lo podría hacer (2) o nunca lo haría (1). La fiabilidad estimada mediante el coeficiente  $\alpha$  de Cronbach fue de .78 y mediante el procedimiento de dos mitades (Spearman-Brown) de .86.

### Procedimiento

La aplicación del cuestionario se llevó a cabo a través de internet utilizando los Formularios de Google. La recogida de datos se realizó desde julio de 2015 a febrero de 2016. El enlace para responder al cuestionario se difundió en la Universidad de Almería y la Universidad de Murcia (España). La difusión del cuestionario se realizó en dos etapas. En una primera etapa se seleccionaron de forma incidental los participantes, y en una segunda etapa se les invitó a esos participantes a que compartieran el enlace del cuestionario entre sus conocidos (muestreo de bola de nieve). Antes de dar su consentimiento expreso, a los participantes se les facilitaba información sobre el anonimato de sus respuestas, las normas de protección de datos aplicables y los requisitos para participar en el estudio (voluntariedad y ser mayor de 18 años).

### Aspectos éticos

Los procedimientos llevados a cabo en este estudio con participantes humanos siguieron los principios éticos recogidos en la Declaración de Helsinki de 1964 y sus modificaciones posteriores y las Guías sobre el uso de Tests en Investigación de la Comisión Internacional de Tests (<http://www.intestcom.org>). Asimismo, la información recogida a través del cuestionario estuvo sujeta a la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal del Estado Español. El estudio fue aprobado por el Comité de Bioética de Investigación Humana de la Universidad de Almería (entrada registro: 20169960000098).

### Análisis de datos

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis de frecuencias para conocer el porcentaje de hombres y mujeres que habían realizado cada CS. Para comprobar si existían diferencias en el número de mujeres y hombres que habían realizado cada CS se llevó a cabo un contraste de proporciones para muestras independientes. Para poder interpretar las diferencias entre hombres y mujeres en la realización de los CS se ajustó el nivel de significación en relación al número de pruebas estadísticas realizadas simultáneamente con la corrección de Bonferroni ( $.05/11 = .0045$ ). Sólo cuando  $p$  era menor de .0045 se podía concluir que existían diferencias estadísticamente significativas.

En segundo lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo de cada CS considerando las respuestas de los participantes en la escala lo ha hecho, lo podría hacer y nunca lo haría y se representó mediante un gráfico de barras las puntuaciones medias de hombres y mujeres en los CS. Para comprobar si existían diferencias entre hombres y mujeres en cada CS, se llevó a cabo un contraste de medias para muestras independientes mediante la *t* de student. De nuevo, se ajustó el nivel de significación con la corrección de Bonferroni. El tamaño del efecto de las diferencias se calculó mediante el estadístico *d* de Cohen. Todos los análisis se llevaron a cabo mediante el programa estadístico SPSS, versión 19.0 para Windows.

## Resultados

### Porcentaje de hombres y mujeres que han realizado cada CS y contraste de proporciones

En la Tabla 1 se muestran el número y el porcentaje de hombres y mujeres que han realizado cada CS y las diferencias entre las proporciones de ambos. Los CS se han dividido en CS convencionales diádicos, CS en solitario, CS a través de las TIC y CS no convencionales. El CS que más porcentaje de hombres y mujeres han realizado ha sido un CS convencional diádico como son las caricias en zonas íntimas, siendo más del 90% los hombres y las mujeres que lo han realizado. De los CS no convencionales, el que más han realizado tanto los hombres como las mujeres ha sido el sexo anal y el que menos el sexo en grupo. De los CS a través de las TIC, el sexting lo han llevado a cabo más hombres (49.1%) y mujeres (43.3%) que el cibersexo (el 26.7% de los hombres frente al 13.4% de las mujeres).

El contraste de proporciones muestra que existen diferencias en los CS en solitario como son la masturbación en solitario ( $Z = 10.445$ ;  $p < .001$ ) y fantasear sexualmente ( $Z = 3.482$ ;  $p < .001$ ), en un CS a través de las TIC como es el cibersexo ( $Z = 4.981$ ;  $p < .001$ ) y en un CS no convencional como es el trío ( $Z = 5.034$ ;  $p < .001$ ). Los hombres refieren haber practicado en mayor proporción que las mujeres estos cuatro CS.

Tipología CS	CS	Hombres n (%)	Mujeres n (%)	Z	Sig.
CS convencionales diádicos	Caricias en zonas íntimas	382 (95.3%)	449 (92.8%)	1.551	.060
	Coito vaginal	372 (92.8%)	427 (88.0%)	2.389	.008
	Masturbación en pareja	349 (87.0%)	413 (85.2%)	0.769	.220
	Sexo oral	344 (85.8%)	388 (80.0%)	2.268	.012
CS en solitario	Masturbación en solitario	382 (95.3%)	325 (67.0%)	10.445*	.000
	Fantasear sexualmente	362 (90.3%)	398 (82.1%)	3.482*	.000
CS a través de las TIC	Cibersexo	107 (26.7%)	65 (13.4%)	4.981*	.000
	Sexting	197 (49.1%)	210 (43.3%)	1.724	.042
CS no convencionales	Sexo anal	109 (27.2%)	108 (22.3%)	1.688	.046
	Trío	43 (10.7%)	12 (2.5%)	5.034*	.000
	Sexo en grupo	11 (2.7%)	4 (0.8%)	2.203	.014

Tabla 1. Número y porcentaje de hombres y mujeres que ha realizado cada CS y contraste de proporciones.

Nota. CS: comportamientos sexuales; TIC: tecnologías de la comunicación y la información; \* $p < .0045$ .

### Contraste de medias entre hombres y mujeres en la realización o la posibilidad de realizar cada CS

En la Tabla 2 se muestran los estadísticos descriptivos en cada CS considerando las respuestas lo ha hecho, lo podría hacer y nunca lo haría y las diferencias entre hombres y mujeres. En la Figura 1 se representan las puntuaciones medias de los hombres y las mujeres en cada CS. En el caso de las mujeres, las puntuaciones medias en CS convencionales diádicos oscilan de 2.92 a 2.76 y en los hombres de 2.94 a 2.84. Considerando que las puntuaciones medias pueden oscilar de 1 a 3, tanto las puntuaciones medias en CS en solitario como en CS convencionales diádicos son elevadas. Con respecto a los CS a través de las TIC y los CS no convencionales, las puntuaciones son menores en ambos sexos. En los hombres las puntuaciones medias oscilan de 2.16 (sexting) a 1.57 (sexo en grupo) y en las mujeres de 2.01 (sexting) a 1.19 (sexo en grupo).

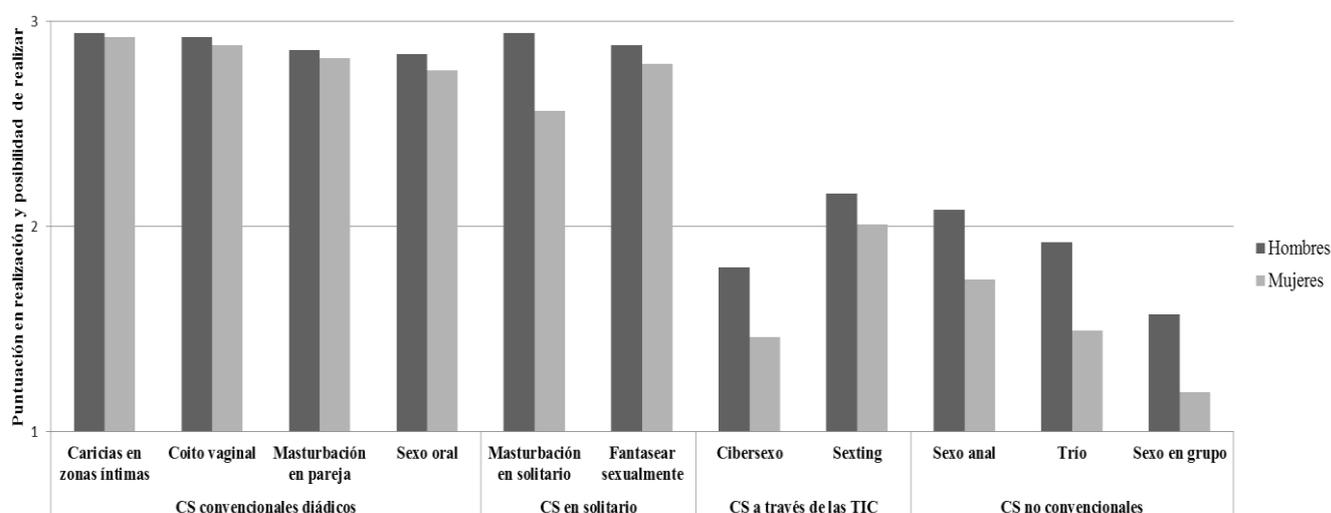


Figura 1. Puntuaciones medias de hombres y mujeres en la realización y en la posibilidad de realizar cada CS.

Nota. Opciones de respuesta: lo ha hecho (3), lo podría hacer (2), nunca lo haría (1).

Las diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres se encuentran en los CS en solitario como son la masturbación en solitario ( $t_{672,256} = 11.138$ ;  $p < .001$ ;  $d = 0.723$ ) y fantasear sexualmente ( $t_{883,394} = 3.099$ ;  $p < .01$ ;  $d = 0.202$ ), en un CS a través de las TIC como es el cibersexo ( $t_{793,992} = 6.375$ ;  $p < .001$ ;  $d = 0.436$ ) y en los CS no convencionales como el sexo anal ( $t_{883,714} = 6.928$ ;  $p < .001$ ;  $d = 0.460$ ), el trío ( $t_{858,733} = 11.853$ ;  $p < .001$ ;  $d = 0.792$ ) y el sexo grupo ( $t_{732,592} = 11.497$ ;  $p < .001$ ;  $d = 0.782$ ). Los hombres indican que realizan o podrían realizar en un futuro estos seis CS más que las mujeres, siendo la masturbación en solitario, el trío y el sexo en grupo donde las diferencias son mayores.

Tipología CS	CS		Media	DT	t	Sig.	d Cohen
CS convencionales diádicos	Caricias en zonas íntimas	Hombres	2.94	0.298	0.991	.322	
		Mujeres	2.92	0.304			
	Coito vaginal	Hombres	2.92	0.298	1.900	.058	
		Mujeres	2.88	0.325			
	Masturbación en pareja	Hombres	2.86	0.392	1.087	.277	
		Mujeres	2.82	0.446			
Sexo oral	Hombres	2.84	0.428	2.366	.018		
	Mujeres	2.76	0.511				
CS en solitario	Masturbación en solitario	Hombres	2.94	0.285	11.138*	.000	0.723
		Mujeres	2.56	0.686			
	Fantasear sexualmente	Hombres	2.88	0.397	3.099*	.002	0.202
		Mujeres	2.79	0.489			
CS a través de las TIC	Cibersexo	Hombres	1.80	0.836	6.375*	.000	0.436
		Mujeres	1.46	0.719			
	Sexting	Hombres	2.16	0.894	2.362	.018	
		Mujeres	2.01	0.924			
CS no convencionales	Sexo anal	Hombres	2.08	0.673	6.928*	.000	0.460
		Mujeres	1.74	0.799			
	Trío	Hombres	1.92	0.537	11.853*	.000	0.792
		Mujeres	1.49	0.548			
	Sexo en grupo	Hombres	1.57	0.548	11.497*	.000	0.782
		Mujeres	1.19	0.415			

Tabla 2. Descriptivos y contraste de medias entre hombres y mujeres en la realización o la posibilidad de realizar cada CS. *Nota.* CS: comportamientos sexuales; TIC: tecnologías de la comunicación y la información; Opciones de respuesta: lo ha hecho (3), lo podría hacer (2), nunca lo haría (1); \* $p < .0045$ .

## Discusión

El objetivo de este trabajo ha sido analizar en jóvenes diferentes tipos de CS (convencionales diádicos, en solitario, a través de las TIC y no convencionales) que refieren haber realizado o que podrían realizar en un futuro, así como comparar entre hombres y mujeres. Tras examinar el porcentaje de jóvenes que refieren realizar cada CS, los resultados muestran que son los CS convencionales diádicos y en solitario los que más realizan. Estos resultados son coherentes con varias investigaciones (p.e., Rodríguez, 2010) donde se ha diferenciado entre prácticas muy frecuentes (acariciar, coito, etc.), prácticas frecuentes (sexo oral, masturbación, etc.) y prácticas poco frecuentes (sexo anal, tener encuentros genitales con más de dos personas, etc.). De los CS a través de las TIC y de los CS no convencionales es el sexting el CS que más hombres y mujeres jóvenes realizan y el sexo el grupo el CS que menos realizan. Estos resultados son coherentes con los porcentajes que ofrecen los estudios de otros países (p.e., Häggström-Nordin et al., 2005; Samimi y Anderson, 2014).

Por otro lado, cuando se analiza si existen diferencias en la proporción de hombres y mujeres jóvenes que realizan los CS convencionales y los CS en solitario se observan diferencias en la masturbación en solitario y en fantasear sexualmente. No obstante, la mayor diferencia entre las proporciones se encuentra en la masturbación en solitario. Esto va en consonancia con uno de los últimos meta-análisis sobre las diferencias entre hombres y mujeres en las actitudes y los CS. Una de las diferencias más grande se encuentra en la incidencia de la masturbación, siendo los hombres los que practican más la masturbación que las mujeres (Petersen y Hyde, 2010). Respecto a los CS a través de las TIC y los CS no convencionales, en el sexting, en el sexo anal y en el sexo en grupo no existen diferencias entre hombres y mujeres, mientras que en el cibersexo y en el trío sí. Los hombres informaron realizar más estos CS que las mujeres. Las diferencias en la realización del trío en hombres y mujeres coinciden con el estudio de Thompson y Byers (2017) donde el porcentaje de hombres que había realizado este CS era mayor que el de mujeres. El que no existan diferencias en el sexting y en el sexo en grupo también va en línea con lo encontrado en otros estudios (Gámez-Guadiz et al., 2015; Häggström-Nordin et al., 2005). Sin embargo, las diferencias en la proporción de hombres y mujeres que realizan el cibersexo, aunque coincide con el estudio realizado en España con adolescentes (Rodríguez y Traverso, 2012), no coincide con el estudio llevado a cabo en Suecia donde no se encontraron diferencias (Daneback et al., 2005). Una explicación a estas diferencias en los resultados podría ser el rango de edad. En el presente estudio la edad de los participantes oscila de 18 a 30 años, mientras que en el de Suecia de 18 a 65, y en dicho estudio se observa que en los hombres la realización del cibersexo disminuye con la edad (Daneback et al., 2005).

Cuando se analizan las opciones de lo podría hacer y nunca lo haría las diferencias en hombres y mujeres se incrementan. En concreto, las diferencias también se encuentran en CS no convencionales como el sexo anal y el sexo en grupo. El que los hombres refieran que podrían

realizar más CS no convencionales que las mujeres podría estar respaldado por la doble moral sexual. Como se apuntaba, la doble moral sexual puede estar desapareciendo en CS convencionales y continuar actuando en los CS menos convencionales (Jonason y Marks, 2009). En este estudio se observa que mientras que no se encuentran diferencias entre hombres y mujeres ni en la realización ni en la posibilidad de realizar los CS convencionales, sí se encuentran en CS no convencionales y a través de las TIC. Además, las diferencias en CS no convencionales aumentan cuando se analiza si lo podrían hacer y nunca lo harían. Por tanto, podría ser que actualmente CS convencionales como el coito vaginal se valoren de la misma forma en hombres y mujeres y CS no convencionales como el trío se valore peor si lo realiza una mujer que un hombre. Esta doble moral sexual podría dar cuenta de las diferencias halladas en este estudio en la realización y en la posibilidad de realizar los CS no convencionales y el cibersexo entre hombres y mujeres.

Futuras investigaciones deberían explorar si las diferencias encontradas en los CS no convencionales y en el cibersexo entre hombres y mujeres se encuentran influidas por la doble moral sexual. Para ello se debería obtener una medida que permitiera inferir la doble moral sexual en determinados CS no convencionales y a través de las TIC.

## Conclusión

Los resultados del presente estudio avalan la hipótesis formulada: existen mayores diferencias entre los hombres y las mujeres en los CS menos convencionales que en los convencionales. Los hombres indican realizar o que podrían realizar más CS en solitario (masturbación en solitario y fantasear sexualmente), no convencionales (sexo anal, trío y sexo en grupo) y través de las TIC (cibersexo), y no se encuentran diferencias en los CS convencionales entre los hombres y las mujeres. Las diferencias en los CS menos convencionales entre hombres y mujeres podrían ser fruto de la doble moral sexual. Eso evidenciaría que todavía existe desigualdad entre los hombres y las mujeres en el ámbito de la sexualidad. Aunque ha habido una evolución en los CS convencionales, al ser igualmente aceptados en hombres y mujeres (Jonason y Marks, 2009), no sucedería lo mismo en el caso de los CS menos convencionales. Es decir, a los hombres se les reforzaría más o se le castigaría menos que a las mujeres por realizar CS como el trío, el sexo en grupo, el cibersexo, etc. Se trataría de CS menos asociados a las relaciones estables, demostrándose (en caso de existir la doble moral sexual) que en las mujeres se valora peor que en los hombres los CS dentro de relaciones ocasionales (Sprecher et al., 1997).

Por tanto, se sugiere indagar si las diferencias en los CS entre hombres y mujeres están explicadas por la doble moral sexual, ya que pondría de manifiesto la cultura patriarcal y las actitudes sexistas de la sociedad. Como consecuencia, con el objetivo de prevenirla, sería necesario seguir incluyendo en los programas de educación sexual en adolescentes y jóvenes contenidos relacionados con la igualdad entre hombres y mujeres en la sexualidad.

## Agradecimientos

Esta investigación se ha realizado gracias a la financiación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para la Formación de Profesorado Universitario (Programa Estatal de Promoción del Talento y su Empleabilidad) adjudicado en concurso público en 2014.

## Referencias bibliográficas

- Bermúdez, M. P., Buéla-Casal, G. y Teva, I. (2011). Type of sexual contact and pre-coital sexual experience in Spanish adolescents. *Universitas Psychologica*, 10(2), 411-421.
- Bordini, G. S. y Sperb, T. M. (2013). Sexual double standard: A review of the literature between 2001 and 2010. *Sexuality & Culture*, 17(4), 686-704. doi: 10.1007/s12119-012-9163-0
- Buss, D. M. (1998). Sexual strategies theory: Historical origins and current status. *Journal of Sex Research*, 35(1), 19-31. doi: 10.1080/00224499809551914
- Bussey, K. y Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review*, 106(4), 676-713.
- Daneback, K., Cooper, A. y Månsson, S. A. (2005). An internet study of cybersex participants. *Archives of Sexual Behavior*, 34(3), 321-328. doi: 10.1007/s10508-005-3120-z
- Eagly, A. H. y Wood, W. (1999). The origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist*, 54(6), 408-423. doi: 10.1037/0003-066X.54.6.408
- Faílde, J. M., Lameiras, M. y Bimbela, J. L. (2008). Prácticas sexuales de chicos y chicas españoles de 14-24 años de edad. *Gaceta Sanitaria*, 22(6), 511-519. doi: 10.1590/S0213-91112008000600002
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E. y Calvete, E. (2015). Prevalence and association of sexting and online sexual victimization among Spanish adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 12(2), 145-154. doi: 10.1007/s13178-015-0186-9
- Häggström-Nordin, E., Hanson, U. y Tydén, T. (2005). Associations between pornography consumption and sexual practices among adolescents in Sweden. *International Journal of STD & AIDS*, 16(2), 102-107. doi: 10.1258/0956462053057512
- Jonason, P. K. y Marks, M. J. (2009). Common vs. uncommon sexual acts: Evidence for the sexual double standard. *Sex Roles*, 60(5), 357-365. doi: 10.1007/s11199-008-9542-z
- Milhausen, R. R. y Herold, E. S. (1999). Does the sexual double standard still exist? Perceptions of university women. *Journal of Sex Research*, 36(4), 361-368. doi: 10.1080/00224499909552008

- Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L. y Chirumbolo A. (2016). Sexting, psychological distress and dating violence among adolescents and young adults. *Psicothema*, 28(2), 137-142. doi: 10.7334/psicothema2015.193
- Muise, A., Giang, E. y Impett, E. A. (2014). Post Sex Affectionate Exchanges Promote Sexual and Relationship Satisfaction. *Archives of Sexual Behavior*, 43(7), 1391-1402. doi: 10.1007/s10508-014-0305-3
- Petersen, J. L. y Hyde, J. S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality: 1993 to 2007. *Psychological Bulletin*, 136(1), 21-38. doi: 10.1037/a0017504
- Reiss, I. L. (1960). *Premarital sexual standards in America: A sociological investigation of the relative social and cultural integration of American sexual standards*. Glencoe, Illinois: Free Press of Glencoe.
- Rodríguez, O. R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-52.
- Rodríguez, J. y Traverso, C.I. (2012). Conductas sexuales en adolescentes de 12 a 17 años de Andalucía. *Gaceta Sanitaria*, 26(6), 519-524.
- Samimi, P. y Alderson, K. G. (2014). Sexting among undergraduate students. *Computers in Human Behavior*, 31, 230–241. doi: 10.1016/j.chb.2013.10.027
- Sprecher, S., Regan, P. C., McKinney, K., Maxwell, K. y Wazienski, R. (1997). Preferred level of sexual experience in a date or mate: The merger of two methodologies. *Journal of Sex Research*, 34(4), 327-337. doi: 10.1080/00224499709551901
- Thompson, A. E. y Byers, E. S. (2017). Heterosexual Young Adults' Interest, Attitudes, and Experiences Related to Mixed-Gender, Multi-Person Sex. *Archives of Sexual Behavior*, 46(3), 813-822. doi: 10.1007/s10508-016-0699-1
- Wolak, J. y Finkelhor, D. (2011, marzo). Sexting: A typology. *Crimes against Children. Research Center*. Recuperado el día 4 de noviembre de 2016: [www.unh.edu/ccrc/pdf/CV231\\_Sexting%20Typology%20Bulletin\\_4-6-11\\_revised.pdf](http://www.unh.edu/ccrc/pdf/CV231_Sexting%20Typology%20Bulletin_4-6-11_revised.pdf)